

La arquitectura moderna en la Sierra del Guadarrama⁽¹⁾

Una obra de Zuazo en El Escorial

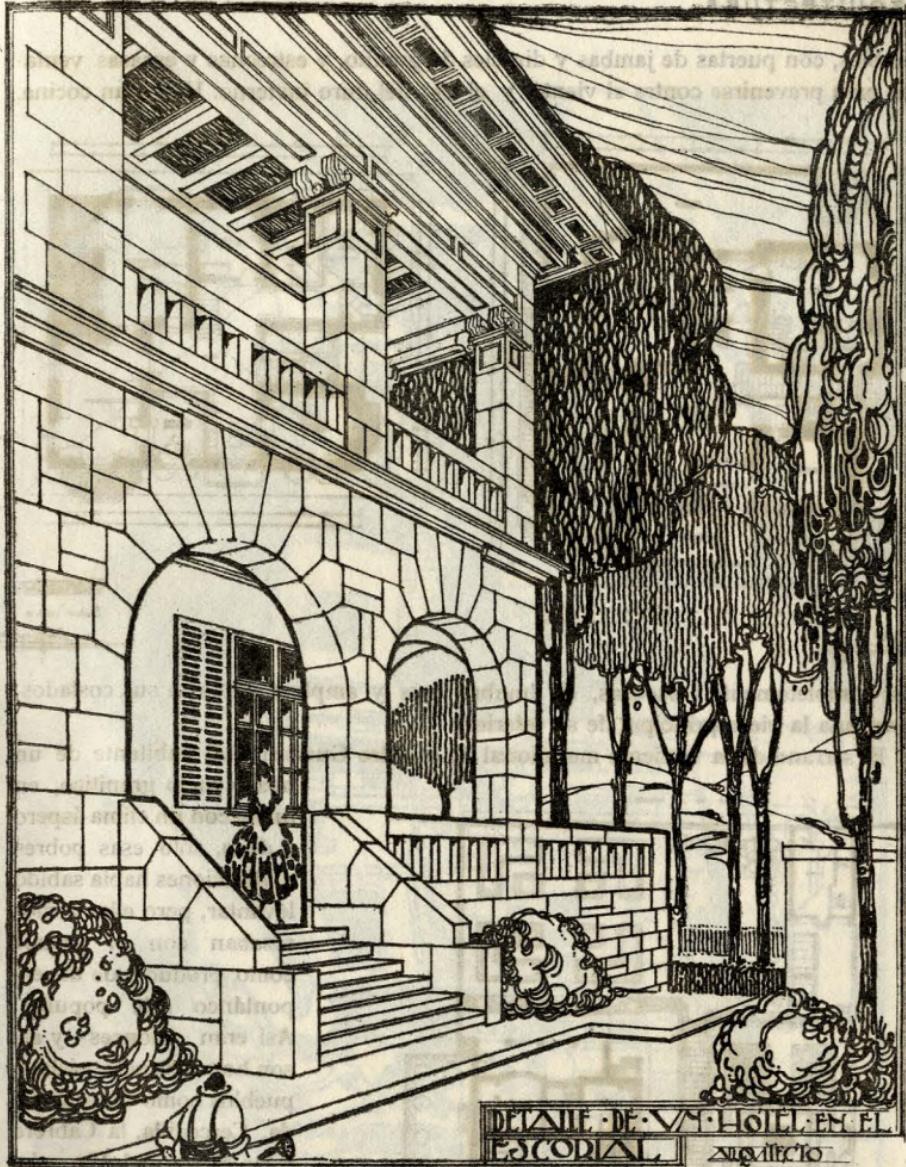
Torrelodones, Villalba, Cercedilla, San Rafael, El Escorial, Robledo, Las Navas; los pueblos del Guadarrama, en los que se han ido construyendo en estos últimos años chalets y casas de campo para pasar el verano, ¿qué impresión nos producen cuando cruzamos por ellos camino de las cumbres de nuestra Sierra?

Rápidamente han ido acumulándose en esos pueblos las casitas, en cuyas fachadas solemos leer un ridículo nombre de «Villa Rosa» ó «Villa Enriqueta». Todas ellas tienen un deplorable aspecto de construcción provisional y pobre, y al mismo tiempo un pretencioso aire de mal gusto. Abunda el ladrillo rojo en las fachadas en absurdas decoraciones, la teja plana, la madera recortada arbitrariamente. Miseras acacias y jardínillos descuidados y secos rodean esas casas, cuyo interior demuestra las pocas necesidades de bienestar de la burguesía madrileña.

Apártanse nuestras miradas de tan mezquino agrupamiento de edificaciones, como constituyen la *colonia* de algunos pueblos guadarrameños, y dirígense hacia los altos de la Sierra, no invadidos felizmente aun por las viviendas de los veraneantes.

¡Pobre historia la de nuestra generación como embellecedora de los pueblos de la Sierra! Hace treinta años eran agrupaciones de casas modestísimas, muchas mi-

(1) Publicóse la primera parte de este artículo en el *Anuario del Club Alpino Español* de 1919.

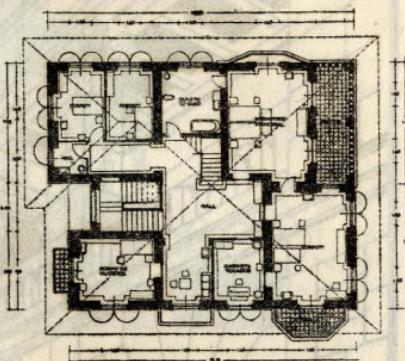
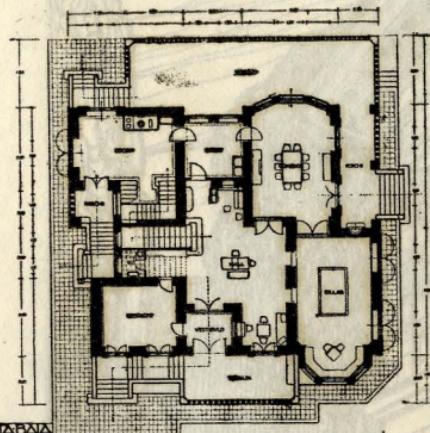


DETALLE DE UN HOTEL EN EL
ESCORIAL AL ALLENDO

~~Ider Quagmire~~ Qaf



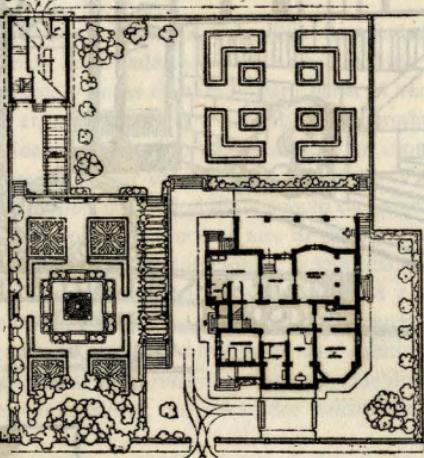
serables, con puertas de jambas y dinteles de granito, y estrechas y escasas ventanas para prevenirse contra el viento y el frío del duro invierno. Una gran cocina,



casi completamente á oscuras, de lumbre baja y amplios bancos á sus costados, constitua la pieza principal de su interior.

El serrano de la vertiente meridional de nuestro Guadarrama, habitante de un

hosco suelo granítico, en lucha con un clima áspero y duro, sólo esas pobres edificaciones había sabido levantar, pero ellas armonizaban con el paisaje como producto de un espontáneo arte popular. Así eran entonces—y así son hoy en su parte vieja—pueblos como Navacerrada, Cercedilla, la Cabrera y las Navas del Marqués. En los treinta últimos años á muchos de ellos les hemos agregado ridículos y absurdos barrios de esos chalets pretenciosos y sordidos, ante los cuales, ge-



EL HOTEL EN ZODIAC

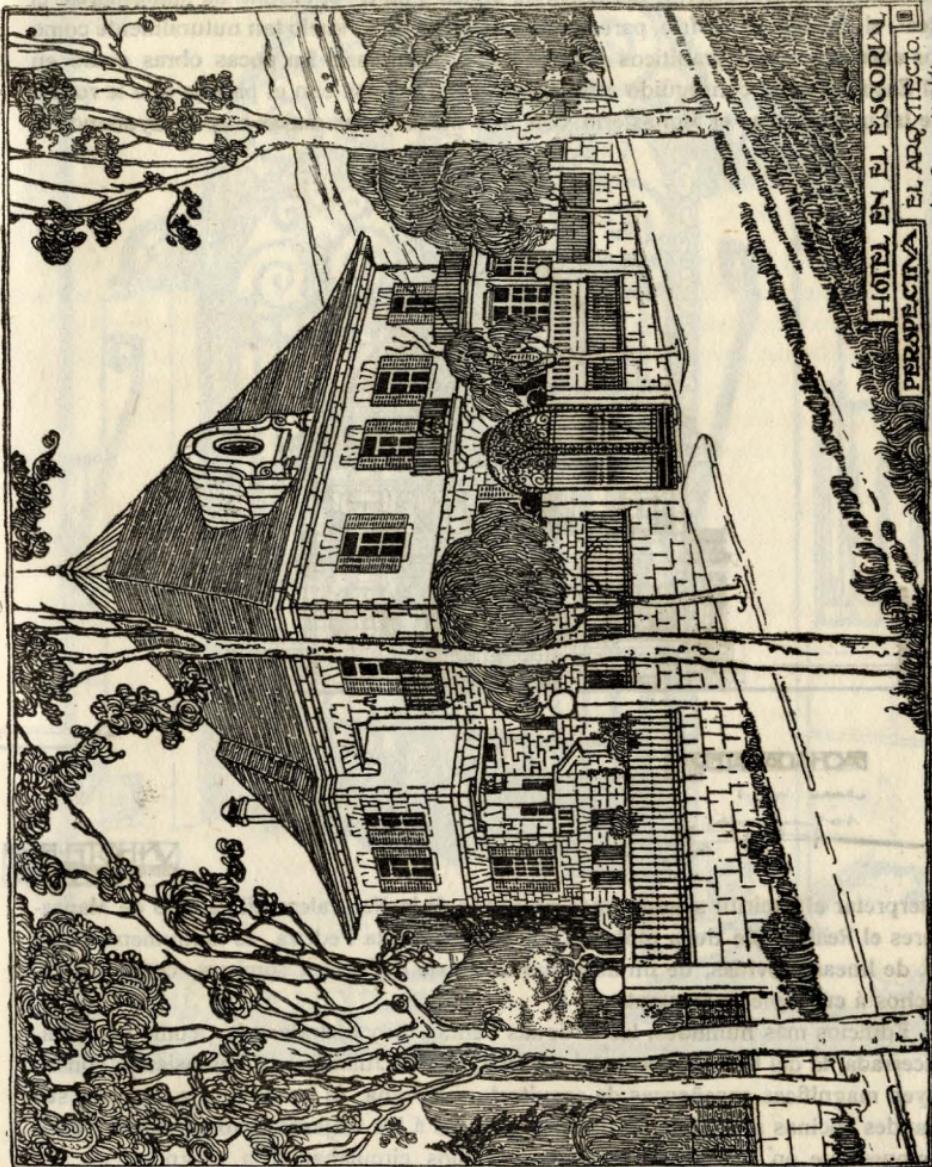
neraciones futuras de espíritus más cultivados que la nuestra, deberán sentir un noble afán destructor.

HOTEL EN EL ESCORIAL

EL ARQUITECTO.

J. B. B. G. G.

PERSPECTIVA

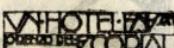


No nos dieron tal ejemplo **las generaciones** pasadas. Los grandes monumentos de la Sierra, el Monasterio del Escorial, el del Paular, el castillo de Manzanares el Real, el Palacio de Ríofrío, parecen formar parte de su suelo tan naturalmente como los enormes cantos graníticos desprendidos de su masa. En pocas obras como en El Escorial se ha conseguido una armonía tan intensa con el paisaje que le rodea, de tal manera, que el Monasterio con sus líneas y sus masas nos va ayudando á

FACHADA ALTA

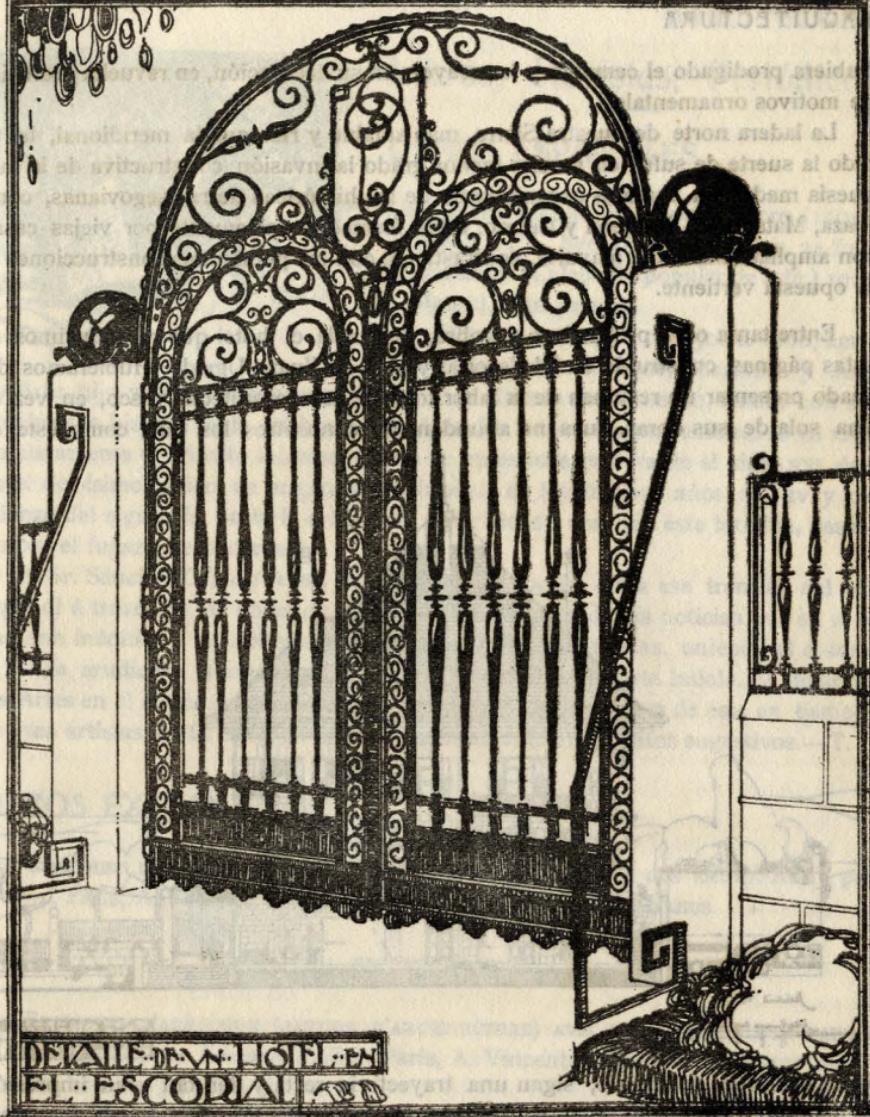
Madrid 1917-18

A. de Juan y Segade



interpretar el espíritu siempre más profundo de la Naturaleza. El castillo de Manzanares el Real, al pie de la pintoresca y descompuesta Pedriza, es monumento jugoso, de líneas movidas, de un atractivo contraste de luces y sombras, como los píccafos á cuyo pie se encuentra.

Edificios más humildes, las antiguas ventas, hoy abandonadas, como la de Navaucerrada, la del Coloco, cerca del Espinar, ó la de Juanillo, en Somosierra, constituyen magníficas enseñanzas de arquitectura serrana. Al borde de los caminos, sus grandes cocinas acogieron en tiempos pasados á los viajeros de todas clases y condiciones que en pintoresca caravana por ellos circulaban, y la magnitud de sus cuadras y dependencias nos muestra la importancia que tuvieron. La vida moderna desvió el tráfico hacia otras rutas, y hoy ventas y posadas del Guadarrama van arruinándose abandonadas, sin que las gentes que por allí pasan se detengan á contemplar la sencillez de sus fachadas, la lisura de jambas y dinteles, las fuertes rejas que defienden sus ventanas. ¡Más atención merecerían si modernamente se



DETALLE DE UN HOTEL EN
EL ESCORIAL

EL ARQUITECTO

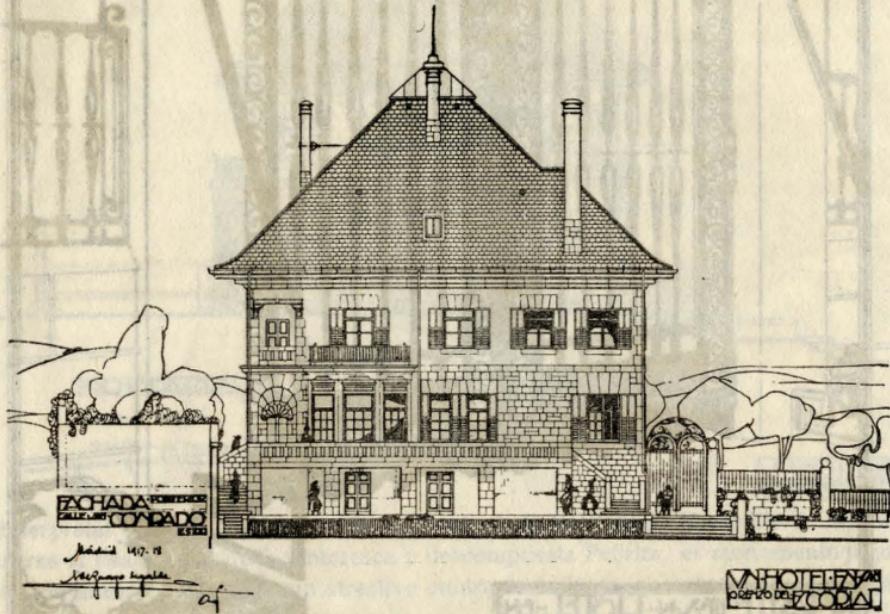
de Juan Magdaleno



hubiera prodigado el cemento y la escayola en su decoración, en revuelta profusión de motivos ornamentales!

La ladera norte de nuestra Sierra, más amable y rica que la meridional, ha tenido la suerte de sufrir en mucho menor grado la invasión constructiva de la burguesía madrileña. Pueblos encantadores de las históricas tierras segovianas, como Riaza, Matabuena, Prádena y Cerezo, están formados únicamente por viejas casas, con amplias solanas la mayoría, contrastando con las pobrísimas construcciones de la opuesta vertiente.

Entre tanta obra pretenciosa y pobre, descuelga el hotel que reproducimos en estas páginas, construido en El Escorial y obra de Zuazo Ugalde. Hubiéramos deseado presentar un resumen de la labor total de este arquitecto vasco, en vez de una sola de sus obras, pues no abundan entre nosotros los que, como éste, en



plena posesión de su arte, sigan una trayectoria recta y den tan gran impresión de plenitud y equilibrio, mientras la mayoría, desorientados, tratamos de encontrar un camino á través de continuos ensayos.

De espíritu moderno, Zuazo tiende cada vez más á la concisión y á la sobriedad. Entusiasta de las arquitecturas clásicas, sabe darlas actualidad.

El hotel reproducido es obra inspirada en el ambiente escurialense, de un sano regionalismo que no contempla y copia, sino que estudia y crea una obra original, con un sugestivo acento de la remota fuente. Que las doctrinas artísticas en sí no son buenas ni malas; su calidad depende únicamente de la virtud del hombre que las sigue.

LEOPOLDO TORRES BALBÁS,
Arquitecto.